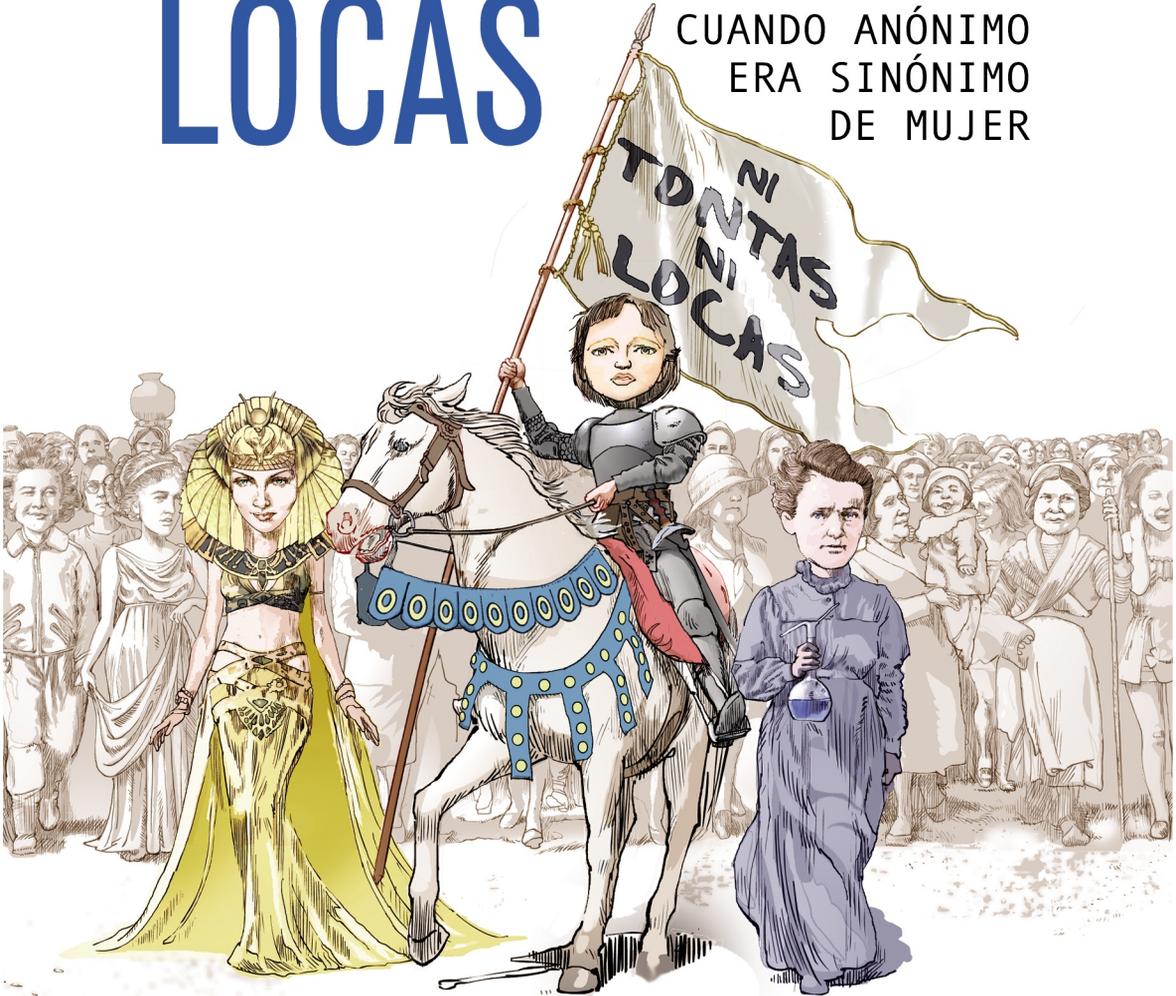


OBERON

Ni TONTAS LOCAS

CUANDO ANÓNIMO
ERA SINÓNIMO
DE MUJER



JAVIER SANZ
RAFAEL BALLESTEROS

Prólogo de Elisenda Roca - Olga Viza - Estrella Montolio - Rosa M^a Calaf
del programa Gente Despierta (RNE)

«NI TONTAS, NI LOCAS»

**Cuando anónimo era
sinónimo de mujer**

**JAVIER SANZ
RAFAEL BALLESTEROS**

OBERON

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © Copyright de los textos: Javier Sanz y Rafael Ballesteros
- © Ilustración de cubierta e interiores: Xurxo Vázquez

© EDICIONES OBERON (G. A.), 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M.7.892-2018
ISBN: 978-84-415-4006-4
Printed in Spain

A Virginia y Sofía; mujeres y protagonistas (Rafa).

A las mujeres de mi vida (Javier).

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
PIONERAS, CIENTÍFICAS Y ARTISTAS.....	21
La primera obra inmortal la firmó una mujer. Enheduanna.....	25
Los bares, negocios de mujer.....	28
La décima musa; lesbiana de Lesbos. Safo	31
El baño María.....	34
No debemos permitir que esto vuelva a ocurrir. Hipatia de Alejandría.....	35
Murasaki Shikibu y Sei Shonagon, cuando el Yin triunfó sobre el Yang.....	40
Por Ende, pintora y ayudante de Dios.	50
La primera profesora universitaria.....	53
La maestra de América.....	55
Tras los pasos de Colón. Mujeres que hicieron las Américas	59
Verónica Franco, la cortesana poeta.....	64
«Hombres necios que acusáis a la mujer, sin razón...» Juana Inés de la Cruz	68
Una perspectiva nueva en el arte. Artemisia Gentileschi	74
Las Madres Fundadoras de Australia	78
Doctora y académica de la lengua. María de Guzmán	82
Sacagawea, traductora e intérprete	87
El volcán que provocó dos clásicos de la literatura de terror. Mary Shelley.....	90
Histórica... y programadora. Ada Byron.....	94
Una mujer nunca podría haber construido una máquina tan sofisticada.....	97
A lady pioneer. Elisabeth «Nina» Mazuchelli: La primera mujer en explorar el Himalaya.....	101
El robo del Monopoly.....	106

«Si el presidente quiere verme, ya sabe dónde vivo». Clementine Hunter	110
Mujer al volante.....	113
Las Sinsombrero. Mujeres de la generación del 27	121
Las señoras de los libros	124
Las computadoras de Harvard o el harén de Pickering	126
Las Calculadoras de la NASA: figuras ocultas	132
La esclava que casi fue la primera mujer en escalar el Everest. Phantog.....	138
La Steve Jobs española	142
Ya era hora.....	148
MUJERES DE ARMAS TOMAR... Y ALGUNAS A LAS QUE TEMER.....	153
Las protagonistas de la saga cinematográfica «300»	156
La sacerdotisa que hacía desaparecer la luna. Aglaonike	160
El primer escache lo protagonizaron las mujeres de Roma.....	162
Allá los hombres si quieren vivir y ser esclavos.....	165
Cuando las mujeres gobernaban la Iglesia	170
Florine de Borgoña, la adolescente que murió luchando en la Primera Cruzada	174
Una auténtica polígrafa y polifacética. Hildegarda de Bingen	177
Cuando las mujeres salvaron a los hombres en el asedio del castillo de Weinsberg.....	179
Khutulun, la princesa mongol que derrotó a todos sus pretendientes	182
El Escuadrón Volante, espías y asesinas al servicio de Catalina de Médicis.....	185
La madre de la cultura mestiza. La Malinche	188
Unas llevan la fama (Pocahontas) y otras cardan la lana (Ulele).....	193
Un trío... de piratas.....	198
La independencia de Hispanoamérica en sus protagonistas	201
Uno de esos seres que solo aparecen una vez por generación. Mary Wollstonecraft	204
Heroínas de la Guerra de Independencia.....	208
La mujer de la lámpara. Florence Nightingale.....	215
La maquinista del tren de la libertad	219
Señora: con mucho gusto le ofrecería un asiento, pero no cabría en él. Emilia Pardo Bazán y el rechazo de la RAE a las mujeres... 223	
Si Adelita se fuera con otro.....	229
El origen del Bunga bunga, o cómo trolea a la Armada Británica. Virginia Woolf	232

El club de las maridas. La residencia de Señoritas y el Lyceum Club Femenino	239
«Las mujeres deben intentar hacer cosas como lo han hecho los hombres. Cuando fallan, su fracaso debe ser solo un desafío para las demás». Pioneras de la aviación	242
La Clara y la Yema. Clara Campoamor vs Victoria Kent y el sufragio femenino	247
Esclavas sexuales... en tiempos de guerra	252
La rusa que se compró un tanque para vengar la muerte de su marido	257
Aparentemente dos hermanas apasionadas por la ópera	260
Block der Frauen	265
La señora «Muerte Negra», la granjera que sembró el terror entre los alemanes	267
La esperanza de los niños de Theresienstadt	270
La Liga de las Mujeres Solitarias	273
Unas cuantas brujas y un ángel.....	277
Klavdia Novikova, un símbolo de amor y sacrificio para los japoneses	282
«No hubo goce en llegar a la cima, solo alivio: estaba feliz de no tener que subir más». Junko Tabei	285
HACIÉNDOSE PASAR POR HOMBRES	289
La faraona.....	293
La mujer que obligó a cambiar las reglas	297
Las mujeres en los Juegos Olímpicos de la Antigüedad.....	299
Santas, monjas y un Papa travestis.....	301
Entre varón y varón, Varona.....	308
Eleno de Céspedes. Cirujano y transexual	312
El misterioso Señor Le Blanc que salvó la vida de Gauss. Sophie Germain.....	317
Currer, Ellis y Acton... Brontë. Charlotte, Emily y Anne	320
La cesárea, esa gran desconocida	323
La espía de la Guerra de Secesión	327
Mejor castizos calzones de Fernán que modestas faldas de Cecilia. Cecilia Böhl de Faber / Fernán Caballero.....	330
Milunka Savi, la mujer más condecorada por la historia que terminó de señora de la limpieza	333
Autora a la sombra. María Lejárraga / Martínez Sierra	336
Corresponsal de guerra en el frente.....	340
Periodismo en femenino	342
James era Jan. Jan Morris, la cronista de la conquista del Everest ..	346
«Si buscáis los mayores elogios, moríos». Frida Kahlo	350

«No me importa la idea de morir en las montañas. La mayoría de mis amigos están allí esperándome». Wanda Rutkiewicz..... 354

COLOFÓN..... 359

BIBLIOGRAFÍA 361

PRÓLOGO

Apreciadas lectoras, apreciados lectores, el libro que tenéis en vuestras manos está escrito y documentado por dos excelentes divulgadores culturales: Javier Sanz y Rafael Ballesteros. El objetivo de ambos es poner en relieve la importancia de la mujer en la historia de la humanidad y dotar de nombre propio a mujeres menos conocidas, por no decir desconocidas del todo, que tuvieron un papel fundamental en distintas disciplinas pero cuyos logros fueron olvidados o ninguneados injustamente. Y es que la historia la escribían los hombres. Unos hombres que, al parecer, tenían la competencia de la mujer y por ello la relegaban a un innecesario segundo plano para que no ensombreciera su liderazgo. Este bullying histórico va resquebrajándose a medida que conocemos a estas mujeres guerreras, periodistas, viajeras, empresarias, científicas, escritoras, profesoras, filósofas, traductoras, exploradoras, deportistas, políticas; mujeres que lideraron y trabajaron para el progreso social y en beneficio de la ciudadanía; mujeres con vidas intensas e interesantes. Preparaos para leer en la introducción lo que algunos ilustres prohombres escribieron sobre la mujer. Se os van a poner los pelos de punta ante tanto desprecio. Así que, para finalizar este primer acto y compensar las citas masculinas, añadiré dos reflexiones. La primera es de la historiadora estadounidense Gerda Lerner: «La ignorancia de su misma historia de luchas y logros ha sido una de las principales formas de mantener a las mujeres subordinadas». La segunda es de la escritora Virginie Despentes y su Teoría King Kong: «Porque el ideal de la mujer blanca, seductora pero no puta, bien casada pero no a la sombra, que trabaja pero sin demasiado éxito para no aplastar a su hombre, delgada pero no obsesionada con la alimentación, que parece indefinidamente joven pero sin dejarse desfigurar por la cirugía estética, madre realizada pero no desbordada por los pañales y por las tareas del colegio, buen ama de casa

pero no sirvienta, cultivada pero menos que un hombre, esta mujer blanca, feliz que nos ponen delante de los ojos, esa a la que deberíamos hacer el esfuerzo de parecernos (...) nunca me la he encontrado en ninguna parte. Es posible incluso que no exista.»

Elisenda Roca

Lamento comenzar este segundo acto con una de esas citas deplorables. Son palabras del barón Pierre de Coubertain, el afamado padre del Olimpismo de la Era Moderna a propósito de la participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos...

«Quizás las mujeres se darán cuenta rápidamente de que esta tentativa no beneficia a su encanto ni a su salud, sin embargo, lo que sí tiene interés es que la esposa participe con amplitud en los placeres deportivos de su marido, incluso que dirija de forma inteligente la educación deportiva de sus hijos. Una Olimpiada femenina sería impracticable, inestética e incorrecta» (sic).

Coubertain creía que el papel de la mujer debía limitarse a coronar a los vencedores. Una opinión misógina ampliamente compartida en aquellos principios del siglo XX. Pero tal y como ocurrió en la Antigua Grecia, las mujeres no se resignaron. En los años veinte la francesa Alice Milliat, a la que muy pocos recuerdan, se convirtió en una china en el zapato del Barón por su insistencia en la participación de las mujeres. Y como el muro era demasiado alto, organizó los Juegos Mundiales Femeninos. Fue tal el éxito que Coubertain y compañía tuvieron que claudicar. Así en los Juegos de Ámsterdam de 1928, por primera vez en la historia, hubo mujeres olímpicas, les permitieron participar en cinco pruebas de atletismo. Fue el comienzo.

Tal vez no es casual que en este libro tengan protagonismo las colosales siluetas del Everest, el K2 o el Kachenjunga. Sirve para visualizar también la pared vertical que ha habido en escalar en la montaña de la desigualdad. Se cuentan historias formidables de

aquellas que fueron en su busca o coronaron su cima. Una mujer victoriana, una esclava tibetana, o el empeño de Wanda, la extraordinaria alpinista polaca, resuelta a ser la primera mujer en coronar los 14 ochomiles del planeta. El rastro de Wanda se perdió una noche, a 8300 metros, cuando escalaba la novena montaña de aquella ilusión. Fue Edurne Pasabán, 18 años más tarde, quien lograra la hazaña. Le pregunté a Edurne si hay algún tipo de vida en la cima del Everest. Me dijo: «Vi cuervos volando».

¡Qué poco les cuesta a algunos!

Olga Viza

Mary Beard, especialista en el mundo antiguo, catedrática de la Universidad de Cambridge y Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales en 2016, explica en sus numerosas intervenciones divulgativas cómo desde hace más de dos mil años a las mujeres se les (se nos) ha relegado al espacio de lo privado, del hogar; al tiempo que se concedía a los hombres en exclusiva el dominio y la utilización de la polis, el espacio público.

Pero cuando se piensa, se advierte que la esfera pública lo es prácticamente todo. Esa prohibición de lo público ha constituido una brutal limitación para las mujeres como personas libres. Pues más allá de la cocina y el dormitorio, todo lo demás es público: lo son los ámbitos profesionales, desde la guerra hasta el derecho, el sacerdocio, la ciencia, los gremios y tantos otros. Lo son las reuniones públicas, desde el ocio (el deporte, el bar, los amigos...) hasta los sindicatos y la organización política. Todos son ámbitos públicos, y, por tanto, han estado prohibidos para las mujeres durante milenios.

Los autores de este trabajo han rescatado del olvido ominoso de la historia a unas cuantas mujeres que se atrevieron a desafiar las limitaciones impuestas a su sexo. Muchas de ellas, especialmente si no pertenecían a una clase privilegiada, lo pagaron muy caro. Fueron aisladas y marcadas socialmente. Fueron borradas

del recuerdo histórico, a pesar de su valentía, su inteligencia y sus indudables logros. El silenciamiento histórico de las mujeres se ha traducido con dolorosa frecuencia en el anonimato. Como sociedad, las mujeres, desde luego, pero también los hombres, necesitamos rescatar estas figuras, extraerlas del olvido, ponerles nombre y narrar sus hazañas. Darles voz. Como lingüista, sé bien que lo que no se nombra no existe. Y Javier Sanz y Rafael Ballesteros han devuelto en cierto modo la existencia a estas mujeres atípicas porque han sido su voz. Bien por ellos.

No dejen de leer las historias intensas, tristes, fascinantes que nos traen en su libro.

Estrella Montolio

¡Ojalá este libro no hubiera sido escrito! Por innecesario.

¡Menos mal que lo ha sido! Por imprescindible.

¿Dónde estaban los nombres de estas mujeres que nos descubre? Tan insignes como desconocidas. Tan injustamente ausentes en los libros de texto como olvidadas en las pantallas. Lo que no se ve, no existe.

Formación e información las convertirían en referentes que contribuirían a cambiar el imperativo androcéntrico y patriarcal que asfixia la igualdad. Por cierto, valor democrático y derecho humano universal. Parcial y sesgada es la visión del papel pasado y presente de las mujeres ofrecida por los medios de comunicación, sean convencionales o digitales. Una sociedad como la nuestra en la que los medios son creadores y proyectores de estilos de vida imitables ni puede ni debe permitírselo. Falta su presencia y su opinión representando a la mitad de la población. Sobran estereotipos y prejuicios.